

NOVEDADES EN EL RITUAL FUNERARIO IBÉRICO: EL *KERNOS* DE LA NECRÓPOLIS DE LORCA (MURCIA)

* José Miguel García Cano

Universidad de Murcia

** Francisco Ramos Martínez

Patrimonio Inteligente S. L. Universidad Nacional de Educación a Distancia UNED

*** Juan Gallardo Carrillo

Patrimonio Inteligente S. L.

Efraím Cárceles Díaz

PALABRAS CLAVE

Cultura ibérica

Necrópolis

Kernos

Ritual

KEY WORDS

Iberian culture

Necropolis

Kernos

Ritual

RESUMEN

La excavación realizada en la necrópolis ibérica de Lorca (bajo el actual casco urbano) ha dado como resultado muchos elementos singulares que no hacen sino enriquecer nuestro conocimiento sobre el ritual funerario. La aparición de un elemento del ajuar muy particular en la tumba 15 del solar de la calle Álamo nos aporta una nueva visión sobre la plástica vascular ibérica.

ABSTRACT

The discovery of a number of unique grave goods in the Iberian necropolis of Lorca (underneath the current city centre) has resulted in an improvement in the knowledge of funerary traditions. These objects found in the grave number 15 set in calle Álamo, provide us with a new vision of the Iberian vessels.

* jmgc@um.es

** franciscoramos@patrimoniointeligente.com

*** juangallardo@patrimoniointeligente.com

1. INTRODUCCIÓN

Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el conjunto ibérico de Lorca están dando agradables sorpresas que nos llevan a dotar de cada vez más importancia a este estratégico asentamiento prerromano. Las excavaciones que se han realizado en los solares donde se situaba la antigua necrópolis de incineración están aportando una gran cantidad de información y elementos de carácter singular y valga como ejemplo la aparición de un carro metálico (GARCÍA *et al.*, 2006) como ajuar de una tumba ibérica (Lám. 1). Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en el solar de la calle Álamo esquina calle Núñez de Arce dieron como resultado la documentación de un interesante nivel perteneciente a la necrópolis ibérica de Lorca. En una de las sepulturas que se excavaron (la tumba 15) apareció una pieza singular de la que no hemos encontrados paralelos cercanos para el mundo ibérico. Lamentablemente la fosa que contenía la tumba fue alterada por un vertedero del siglo XVII, por lo que no conservamos la totalidad del ajuar de la sepultura.

Lámina 1. Localización del solar de la intervención.



2. LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE LORCA

Lorca es un conjunto ibérico conformado por un poblado, una necrópolis, un área artesanal y un área sagrada, amortizada por la necrópolis (MARTÍNEZ y PONCE 1999; CÁRCELES *et al.*, 2008). El poblado ocuparía la zona superior y la falda

sureste del cerro del Caño, donde hoy se ubica el castillo de Lorca, en los barrios altos de la ciudad. El área artesanal estaría ubicada en la margen derecha del río Guadalentín en el triángulo que forman la avenida Santa Clara, la calle López Gisbert y la avenida Juan Carlos I. La necrópolis estaría en pleno casco urbano de la ciudad encuadrada por la plaza de España al norte, una rambla que sigue el trazado de la calle Álamo al oeste, la iglesia de Santiago al este, y la calle López Gisbert al sur. Un santuario orientalizante (CÁRCELES *et al.*, 2011) ha sido localizado, amortizado por la necrópolis en la intervención llevado a cabo en la calle Álamo esquina calle Núñez de Arce, aunque existe la posibilidad de la existencia de otros lugares de culto que pudieran reemplazarlo en época ibérica plena (MARTÍNEZ, 2008; LÓPEZ y RAMOS, c.p.).

La problemática de su estudio radica en que se han realizado múltiples intervenciones arqueológicas en un mismo yacimiento sin un plan conjunto de actuación. Supone el trabajo, a veces simultáneo, de diferentes técnicos, muchas veces con diferentes metodologías de actuación y registro. Esto dificulta la lectura en conjunto y nos obliga a realizar un esfuerzo extra de interpretación y relectura de las memorias de actuación (cuando existen).¹ Las actuaciones en casco urbano tienen también la complejidad de los yacimientos que cuentan con diferentes fases de ocupación y en los cuales las fases posteriores alteran de manera irremediable las fases anteriores. Y cuanto más nos acercamos al momento actual mayor es el grado de afección por la intrusión de elementos subterráneos como cimentaciones de casas, fosas para desperdicios, pozos, sótanos, aljibes o incluso servicios eléctricos o de saneamiento. Es por ello que muchas veces las evidencias arqueológicas nos llegan de manera parcial. Es en estas situaciones donde el rigor en la metodología de excavación y registro debe ser máximo para no perder información. Las diferentes excavaciones arqueológicas nos han dado noticias de enterramientos de incineración de cronología ibérica con la suerte que en muchos casos nos encontramos con sepulturas superpuestas o estratificadas lo que nos permite hacer un estudio diacrónico de las sepulturas, apoyándonos cronológicamente en los ajuares que en ellas se documentan. También tenemos documentados elementos tan significativos como un *ustrinum*, o lugar de incineración de los difuntos.

Las primeras noticias de la presencia de una necrópolis ibérica de incineración en Lorca las tenemos en desfondes llevados a cabo en los años 60 y 70 sin ningún tipo de control arqueológico en el cual nos han llegado testimonios de dos localizaciones. La primera es en el edificio Telefónica en la calle Alburquerque donde, durante las obras, se observaron manchas cenicientas, espadas dobladas (sin duda falcatas en enterramientos) y restos humanos (quizás enterramientos islámicos) (RAMÍREZ y GONZÁLEZ, 2005). Más noticias las tenemos en las obras llevadas a cabo en el convento de las Claras de la calle Corredera donde se localizaron vasijas ovoides, *kalathos*, vasos globulares, anillos de bronce, armas y un braserillo votivo (MARTÍNEZ y PONCE, 1999).

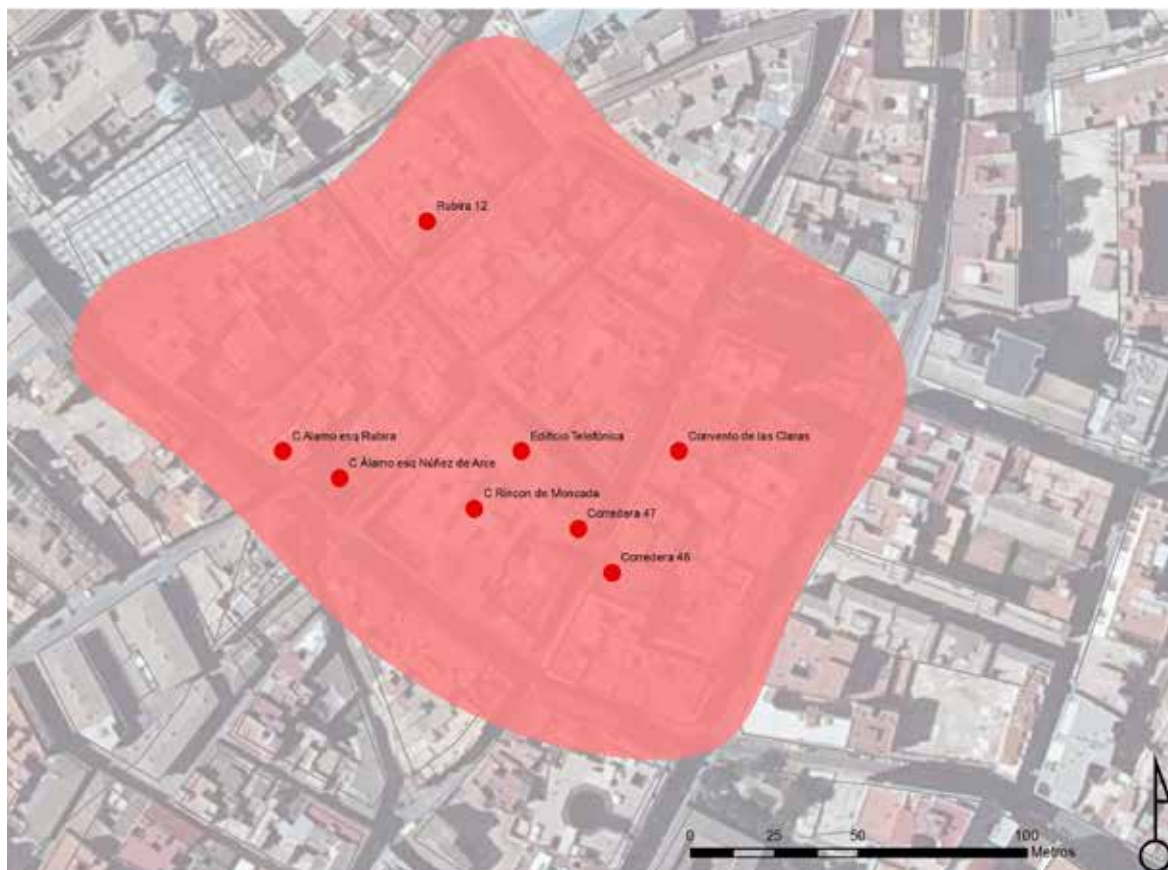
En la excavación de urgencia llevada a cabo en el solar de la calle Álamo, esquina calle Rubira se delimitaron dos zonas o ambientes separados por «grandes muros de adobe». En la primera zona o Zona A se constató la presencia de dos sepultu-

1 Queremos agradecer desde aquí al personal del Museo Arqueológico de Lorca y del Servicio de Patrimonio Histórico de la CARM por su esfuerzo y dedicación en el control y seguimiento de todas las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en Lorca y cuyos datos nos han servido para poder acercarnos a esa visión global.

ras del tipo de fosas simples de bañera delimitadas por pequeñas páteras dispuestas «boca abajo» de cerámica fina ibérica. En la segunda zona documentada o Zona B se hallaron tres sepulturas de urna globular dispuestas en fosas circulares cerradas con platos, alrededor de estas se documentan urnitas acampanadas cerradas con páteras pequeñas, todo ello cubierto con encachado pétreo. Como ajuar reseñable tenemos una fusayola dentro de una de las urnas, un pendiente de oro y una hebilla de cinturón (GARCÍA, 2003; GARCÍA, 2004).

Muy cerca de la anterior, en la calle Rubira núm. 12 se realizó una excavación arqueológica preventiva (PONCE, 1995) donde se documentaron un total de 14 sepulturas ibéricas de fosa en forma de bañera y sello de barro endurecido en la cubierta. Cronológicamente los hallazgos son bastante homogéneos y los podemos encuadrar entre finales del siglo V e inicios del siglo IV a. C. Estas fechas vienen dadas por la presencia de fragmentos de un *kylix* ático de barniz negro en la tumba 5 y una fíbula anular Hispánica hallada en la tumba 9 similar a la forma 164 (INIESTA, 1983) y que fecha entre los años 400-375 a. C. (Lám. 2).

Lámina 2. Necrópolis ibérica de Lorca.



La promoción de un edificio de viviendas en el solar con salida a la calle Núñez de Arce por un lado y al Rincón de Moncada (en la calle Corredera), conllevó la excavación arqueológica previa para evaluar el potencial arqueológico del área. Se definieron 4 fases de ocupación. Un nivel moderno de ocupación que correspondería con una posada, un nivel islámico reflejado en una serie de sepulturas, un nivel ibérico que comentaremos más adelante y un nivel calcolítico del que tenemos evidencia gracias a un enterramiento en covacha y una serie de silos. En todas las fases previas a la ocupación moderna se observa en las marcas naturales de un curso de

agua, ya seco, con dirección norte-sur paralelo a la pendiente que se observa en la orografía. En el nivel ibérico, que es el que nos ocupa, se documentaron tres sepulturas cada una de ellas con un ritual diferente. Una con enchachado pétreo cuadrado de 6 metros de lado, en un nivel contemporáneo una sepultura de urna en forma de bañera con las esquinas redondeadas y con el fondo cóncavo, y finalmente y en un nivel más antiguo una sepultura con fosa forrada por ladrillos de adobe. La escasez del ajuar recuperado hizo que no pudiéramos establecer una cronología fiable para estas sepulturas (RAMOS y GARCÍA, 2004; HABER *et al.*, 2008; GARCÍA y RAMOS, 2010).

Los solares de la calle Corredera núm. 46 y 47 están situados enfrentados el uno del otro en torno a la céntrica calle Corredera de Lorca. Fueron excavados por el mismo técnico y muchos de sus hallazgos todavía están en estudio. Tenemos noticias de la existencia de más de 100 sepulturas ibéricas (RAMÍREZ y GONZÁLEZ, 2005) todas ellas de fosa de forma de bañera. Los ajuares conservados nos hablan de una cronología de entre mediados del siglo V y mediados del siglo IV a. C. (GARCÍA, 2004; GARCÍA y GIL, 2013). Destacar de entre todos los hallazgos los restos de un carro ibérico que apareció asociado a una de las sepulturas y alterado por una fosa de cronología islámica. A pesar de haber perdido todo el componente orgánico del mismo se pueden apreciar las dos ruedas con sus respectivas llantas. Estudios preliminares apuntan a una cronología del siglo IV a. C. (GARCÍA *et al.*, 2006). Tenemos noticias de otras intervenciones donde han aparecido restos arqueológicos pertenecientes a la necrópolis ibérica pero de los que no disponemos de publicación de las mismas, por lo que no las referimos en este estudio.

2.1. La intervención arqueológica en la calle Álamo esquina calle Núñez de Arce

La excavación arqueológica de este solar descubrió varios elementos propios de una necrópolis ibérica. Quizás el más importante y paradigmático fue la existencia de un *ustrinum* o lugar de incineración de los cuerpos de los individuos previo a su traslado a su localización definitiva, bien en fosa o bien seleccionando partes de su cuerpo para introducirlo en una urna. Se documentaron asimismo un total de 29 sepulturas de incineración en la que están representadas todas las tipologías que aquí proponemos. Los ajuares de las sepulturas nos hablan de un arco cronológico entre los siglos IV y II a. C. (GALLARDO *et al.*, 2008; CÁRCELES *et al.*, 2008). Bajo el nivel de la necrópolis aparecen estructuras asociadas un santuario por lo tanto de una cronología anterior (CÁRCELES *et al.*, 2011).

El solar está protegido por las Normas Subsidiarias y el PGOU del Ayuntamiento de Lorca, en el cual se especifica la necesidad de intervención arqueológica previa, durante la obra o si se produce remoción de tierras, cumplimentando la legislación vigente que afecta al Patrimonio Histórico, Decreto 87/1987, de 26 de Noviembre, sobre normativa reguladora de las actuaciones arqueológicas en la Región de Murcia. Tiene una forma rectangular, con una pequeña zona saliente en la parte norte también rectangular. Posee una superficie total de 391 metros cuadrados, con una topografía alterada por diversas construcciones visibles en la actualidad. Se localiza en un entorno totalmente urbanizado entre la calle Álamo y en la esquina de la calle Núñez Arce, en las proximidades de la plaza de España (centro urbano) (Fig. 1).

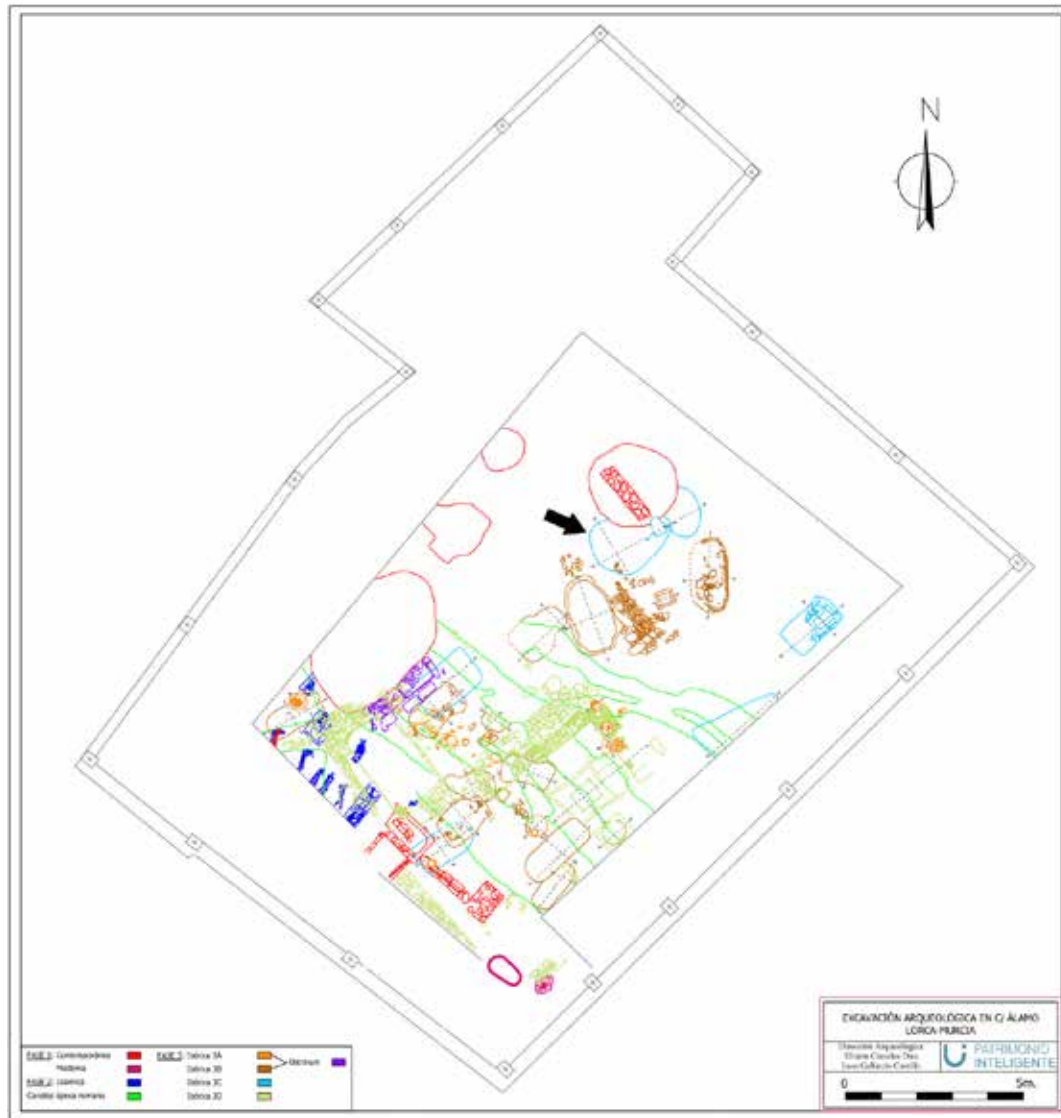


Figura 1. Plano de la excavación, con la fecha indicamos la tumba 15.

3. LA TUMBA 15

3.1. Descripción

Tiene unas dimensiones de 2,10 metros longitud, anchura 1,55 metros y profundidad 0,60 metros (Lám. 3, Fig. 2). La fosa tiene una forma ovalada y sección cóncava con pendientes muy suaves. No muestra tratamiento en las paredes y la cubierta de la tumba era de tierra mezclada con adobe, un aspecto muy característico es que presentaba una piedra de grandes dimensiones justo encima de la cubierta. Esta piedra se encontraba en posición horizontal, aunque es muy probable que su posición original fuera vertical, a modo de elemento de señalización, convirtiéndose a la vez en el único elemento de estas características del yacimiento. Una vez retirada la cubierta, la fosa se encontraba rellena por tierra de carácter cenizoso. Esta tierra muy probablemente fuera recogida del *ustrinum* como resultado de la cremación

Lámina 3. Detalle del ajuar de la tumba 15.

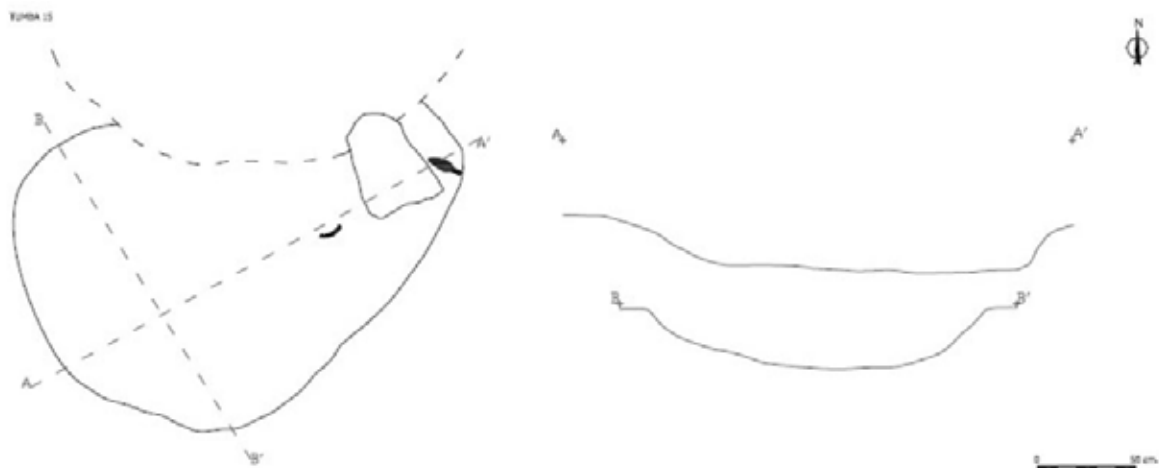


Figura 2. Planimetría y sección de la tumba 15.

del difunto, como ocurre en las demás tipologías. Lamentablemente este lóculo se encontraba seccionado en parte por un pozo (UE 1021) fechado en el siglo XVII, perdiendo parte de la tumba, su la morfología original y parte el ajuar que contenía.

3.2. El ajuar

1097-1: Vaso singular múltiple o *kernos*. Hizo la función de urna de un individuo de 19-20 años. Los huesos solamente fueron depositados en uno de los tres vasos caliciformes que conforman este conjunto. Pasta marrón clara, desgrasante micáceo, fino. Está realizada a torno mediante la adición de distintas piezas, aunque la ligazón entre los elementos zoomorfos y fitomorfos se ha hecho a mano. La superficie exterior ha sido tratada con la técnica del espatulado, y en el interior se pueden apreciar las imperfecciones del torneado. En algunas zonas y como consecuencia de la incineración, muestra zonas ennegrecidas. No presenta pintura. Reconstruido y restaurado.

Presenta un desarrollo lineal en el que se insertan tres vasos caliciformes unidos por dos prótomos de cánidos, quizás lobos, hechos de manera esquemática, aunque resaltando sus rasgos caninos como el hocico apuntado y las orejas tiesas. La mitad inferior de cada prótomo se remata en dos roleos. Cada vaso caliciforme tiene el cuello y el borde ligeramente acampanado al exterior. Labio apuntado con dos pequeñas ranuras. La mitad inferior del cuerpo a partir de la carena con cinco molduras. Los acabados de los tres vasitos resultan algo diferentes. Estos vasitos son los que hacen la función de *kolytiskoi*, aunque no están comunicados entre sí. Superficie de apoyo anular con dos molduritas. Los fondos de las laterales presentan tres roleos a modo de decoración. También de las laterales parten dos brazos, a modo de soporte de la estructura principal decorada, que van a confluir hacia un apoyo central común, donde debajo del vaso caliciforme central viene a situarse otro vasito, tipo copa, cuya base sirve de unión de los brazos laterales, que presentan roleos al inicio y final de su desarrollo. El soporte se remata en un gran pie modelo crátera con distintas molduras tipo toro. Fondo externo cóncavo. La unión del pie con el resto del vaso se atisba, aunque falta algún elemento de unión que no se ha preservado. L.: 423 milímetros; H reconstruido: 229 milímetros; DP.: 154 milímetros; HP.: 59 milímetros; Diámetro boca vasos caliciformes: 121, 126 y 115 milímetros (Lám. 4, Fig. 3).

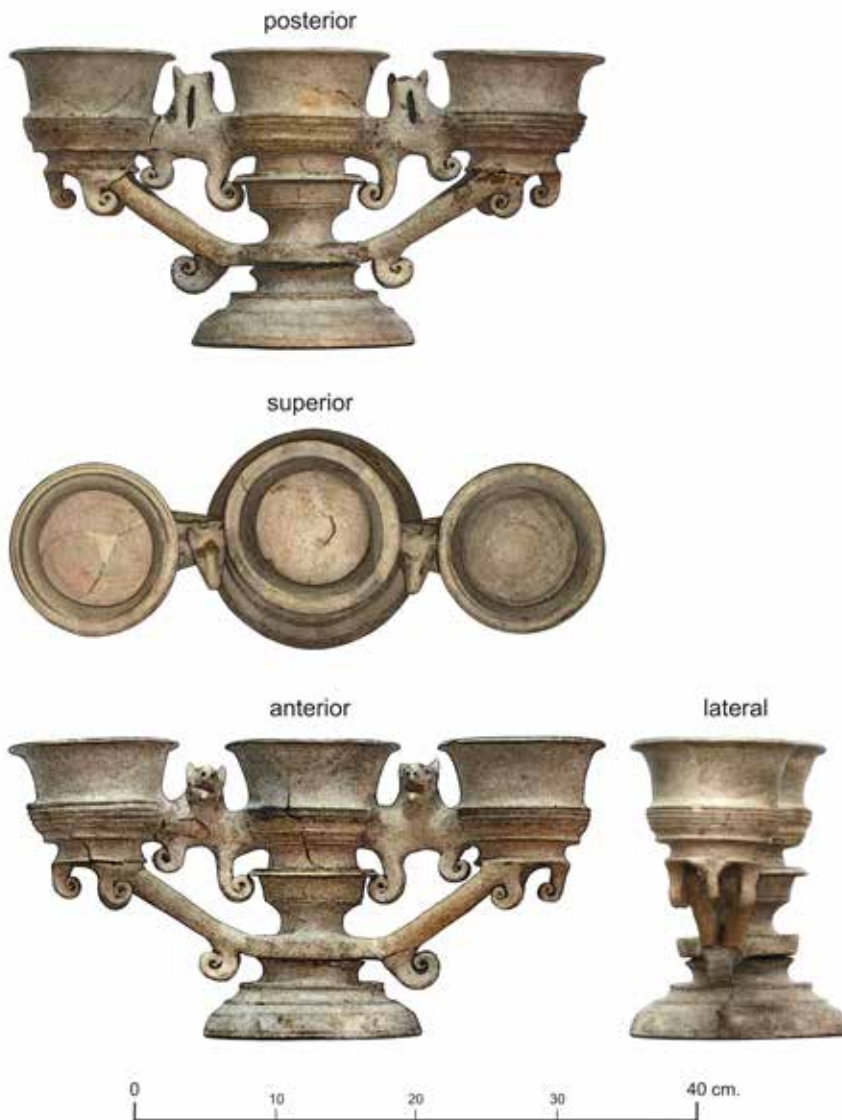
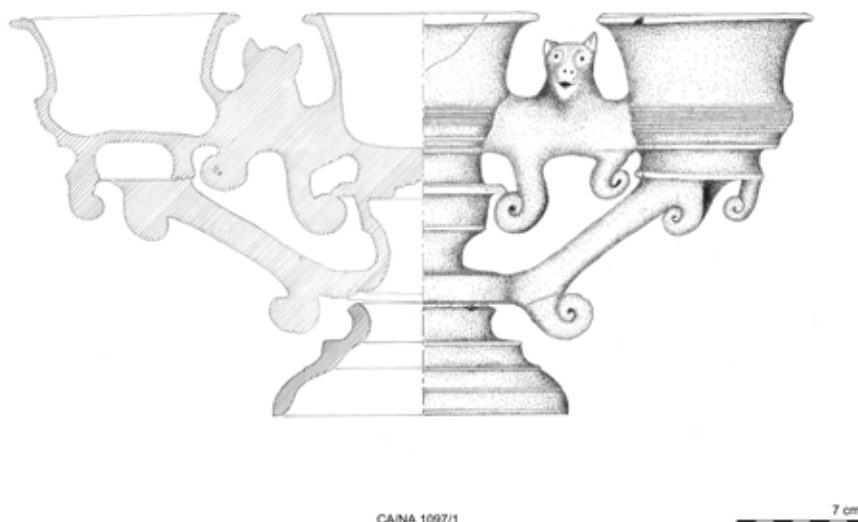


Lámina 4. Tumba 15. Kernos.

Figura 3. Tumba 15. Kernos.



1097-2: *Kantharos* ático de barniz negro F40DIL/Cuadrado F3520M. *Plain rim* del Ágora de Atenas. Reconstruido y restaurado. Quemado por zonas. Barniz negro brillante y lustroso bien aplicado. Se ha conservado mal en las asas. Pasta dura y compacta de color anaranjado. Labio del borde ligeramente acampanado. Asas con apéndice aguzado y sección de tendencia triangular. Fondo interno: Sin decoración impresa. Exterior del pie moldurado con toro marcado con una línea reservada. Zona de reposo en reserva con uña señalada y reservada. Ambos lados del pie barnizados. Fondo externo con un pequeño umbo y barnizado. DB.: 79 milímetros; H.: 96 milímetros; DB.: (entre asas) 157 milímetros; DP.: 47 milímetros; HP.: 21 milímetros; Relación altura/boca r: 1,23 (Fig. 4).

1097-3: *Kantharos* ático de barniz negro F40DIL/Cuadrado F3520M. *Plain rim* del Ágora de Atenas. Reconstruido y restaurado. Quemado por zonas. Barniz negro muy mal conservado en la mitad superior. En la mitad inferior brillante y lustroso. Pasta dura y compacta de color beige anaranjado. Labio del borde ligeramente acampanado. Asas con apéndice aguzado y sección de tendencia triangular. Fondo interno: Sin decoración impresa. Exterior del pie moldurado con toro marcado con una línea en reserva. Zona de reposo reservada con uña señalada y sin barnizar. Ambos lados del pie con barniz. Fondo externo con pequeño umbo y barnizado. DB.: 86 milímetros; H.: 98 milímetros; DB. (entre asas): 157 milímetros; DP.: 47 milímetros; HP.: 21 milímetros; Relación altura/boca r: 1,13 (Fig. 4).

1097-5: Pátera pequeña en cerámica gris fina. Forma *Kuass* XI-1. Borde en sección triangular ligeramente engrosado y vuelto al exterior, biselado y colgante. Labio recto al interior. Pie anular, ligeramente trapezoidal en el interior. Fondo exterior con umbo marcado. Pasta amarillenta dura y rugosa. Lleva una lechada de barniz engobe muy desigual aplicado sobre la superficie del vaso mediante inmersión. Se aprecian al menos dos huellas digitales en la parte externa del cuenco. Interior con restos de la decoración impresa formada por cuatro palmetas simétricas. Da la sensación que apenas se marcaron en el fondo de la pátera. Se han impreso parte de los pétalos de una de las palmetas y apenas el contorno externo de las otras tres. DB.: 70 milímetros; D. máximo: 79 milímetros; H.: 31 milímetros; DP.: 40 milímetros; HP.: 8 milímetros (Fig. 5).

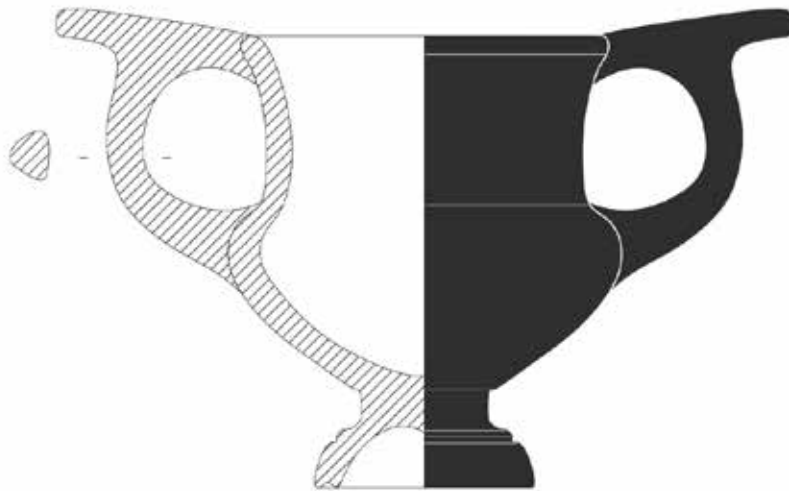
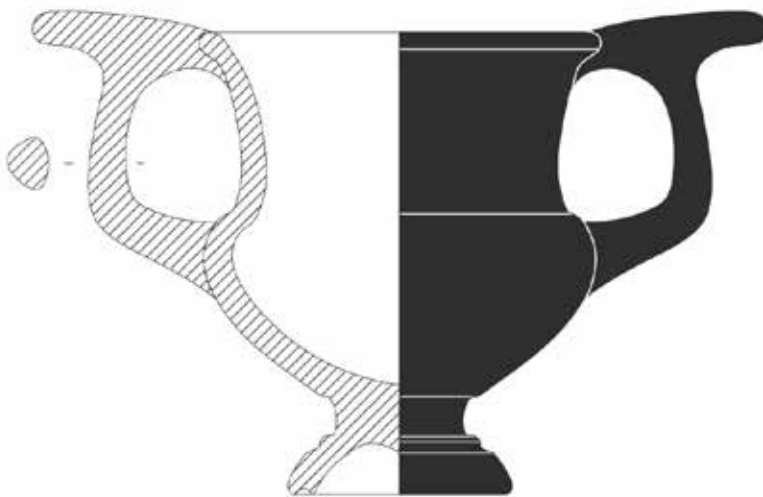


Figura 4. Tumba 15.
Cerámica Ática.

CA/NA-1097-2

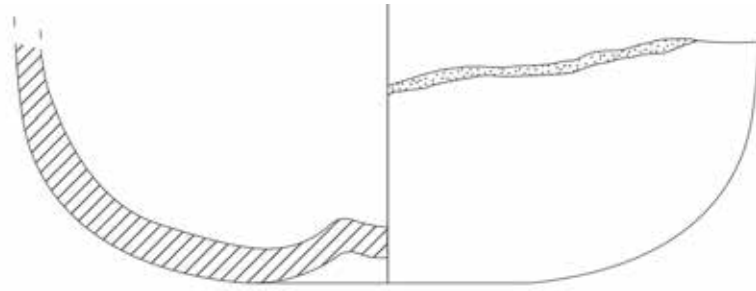


CA/NA-1097-3

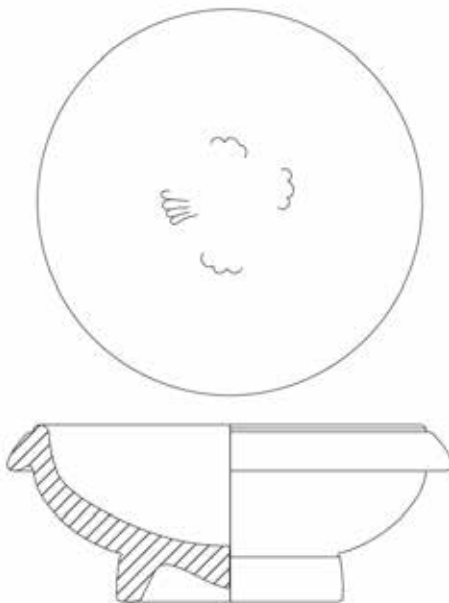


1097-6: Base y arranque de la pared de un vaso cerrado de cerámica ibérica común a torno. Fondo umbilicado. Superficie exterior espatulada. Quemado. Pasta dura y rugosa de color beige. Lleva puntos de mica como desgrasante. D. base: 130 milímetros; HC.: 41 milímetros (Fig. 5).

1097-7: Falcata de hierro a la que le falta la punta de la hoja y buena parte de la empuñadura. Solo conserva una parte de la espiga con dos remaches para la sujeción de las cachas. El tercio de la hoja próximo a la punta está completamente erosionado por lo que no sabemos si tuvo filo dorsal. Se aprecian los restos de dos profundas acanaladuras de aligeramiento del arma que recorren la hoja paralela al dorso. LC.: 435 milímetros; LC. hoja: 366 milímetros; LC. espiga empuñadura: 69 milímetros; Anchura máxima hoja: 68 milímetros; Anchura mínima hoja: 31 milímetros (Fig. 6). No se han podido obtener medidas del LIE o del ángulo axial.



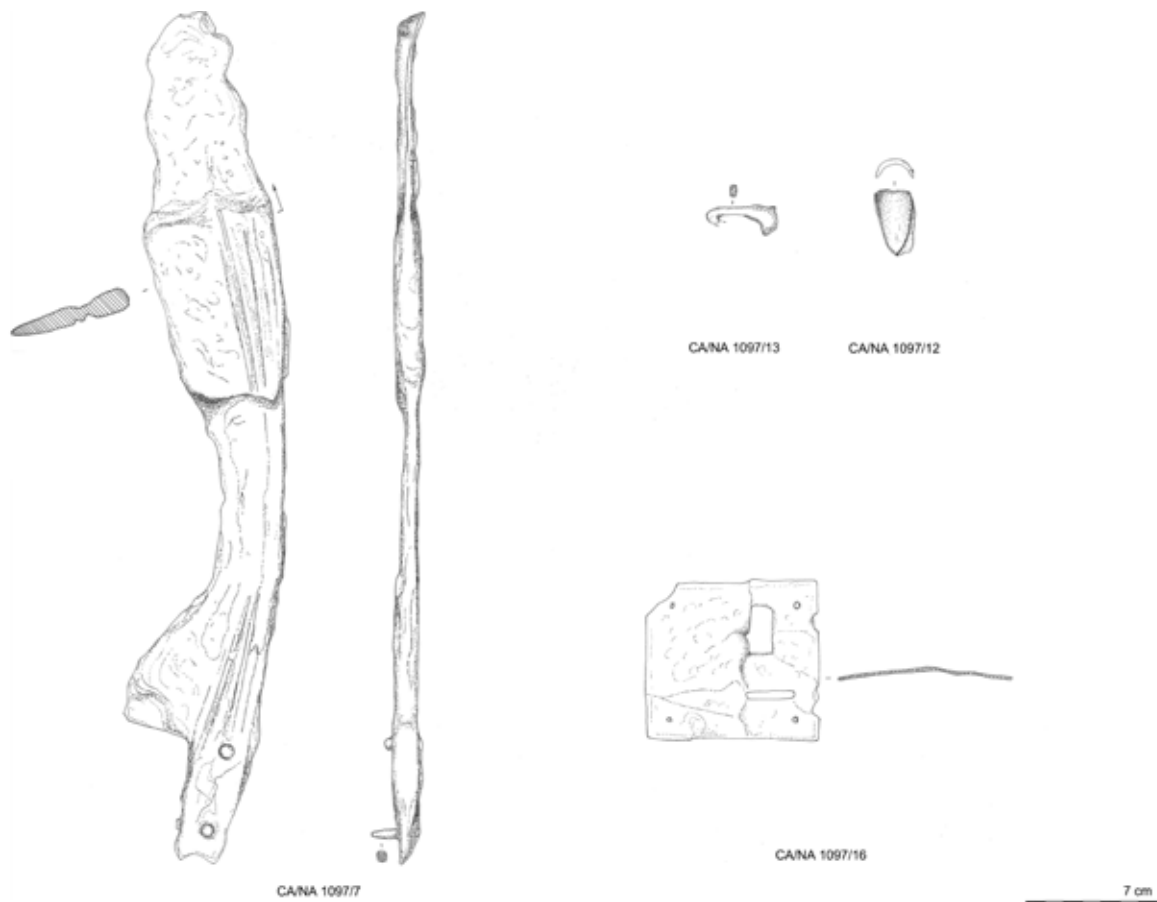
CA/NA-1097-6



CA/NA-1097-5



Figura 5. Tumba 15.
Cerámica.



1097-13/14: Restos de una arandela de hierro de las guardas de la falcata 1097-7. Formarían parte de la primera o segunda guarnición. LC.: 38 milímetros (Fig. 6).

Figura 6. Tumba 15 Armas y metales.

1097-8/11: Punta de lanza de hierro a la que le falta el extremo de la punta y con algunas pérdidas en las mesas. Moharra larga y estilizada con nervio de sección rectangular. Mesas de tendencia plana. Cubo trapezoidal, más estrecho en el cuello, sin anillo de presión. Lleva orificio para el pasador de sujeción del astil junto a la base. L.: 426 milímetros; L. moharra: 360 milímetros; L. cubo: 66 milímetros; D. embocadura: 26 milímetros (exterior) y 20 (interior); D. pasador: 3 milímetros (Fig. 7).

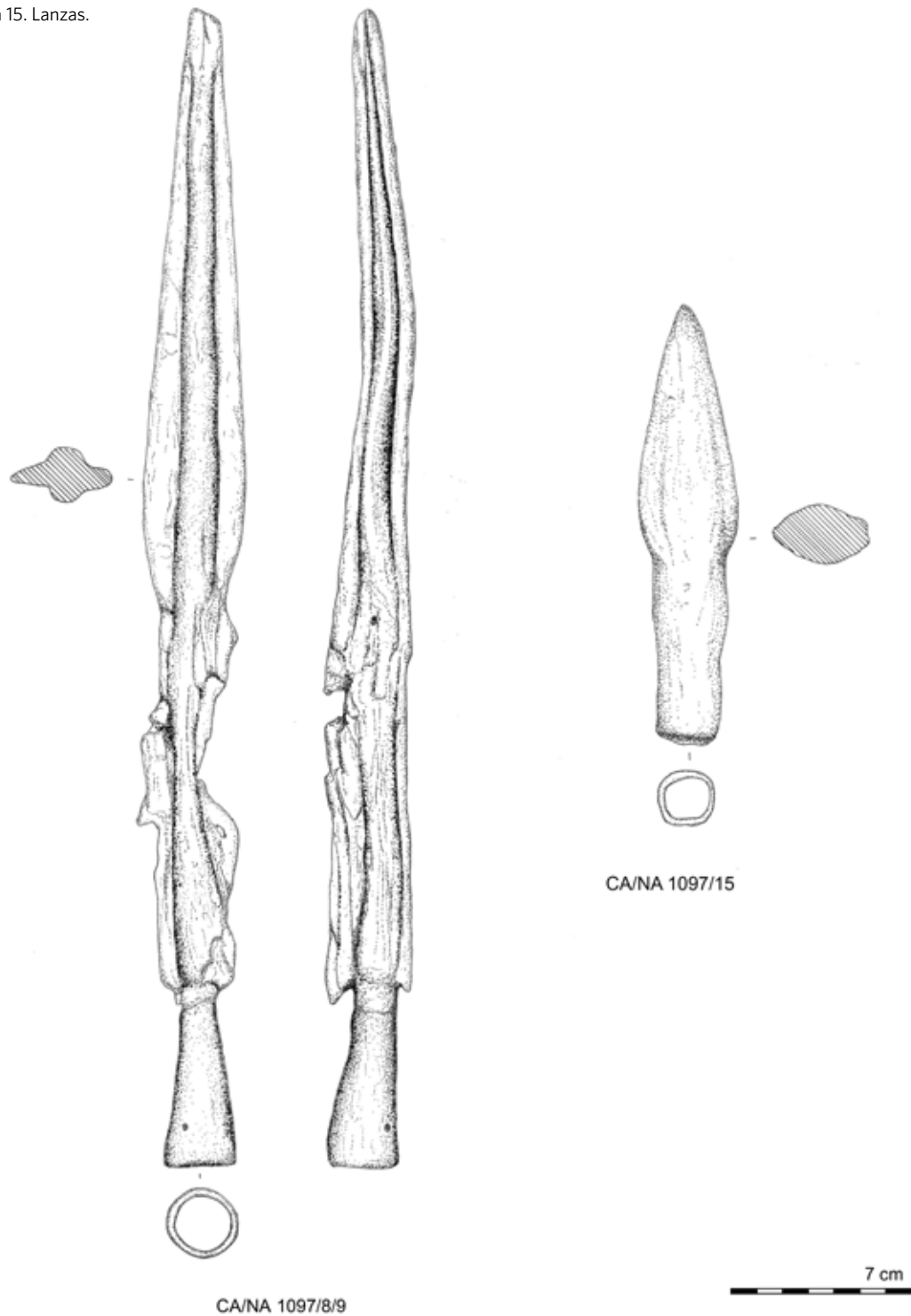
1097-12: Esquirla de hierro correspondiente a un regatón. LC.: 33 milímetros; Diámetro aproximado embocadura: 20 milímetros (Fig. 6).

1097-15: Punta de lanza de hierro. Está erosionada pero completa. Moharra corta de sección lenticular. Cubo sin anillo de presión, ni orificio de pasador para el astil. L.: 168 milímetros; D. embocadura: 23 (exterior) y 17 milímetros (interior) (Fig. 7).

1097-16: Placa de bronce de un broche de cinturón. Hecha mediante una placa rectangular de 89 por 81 milímetros con un grosor medio de 2 milímetros. Tiene 4 pequeños orificios circulares de 2-3 milímetros de diámetro, situados en los cuatro ángulos de la placa, probablemente para la sujeción de la misma al cinturón. Solo presenta dos perforaciones rectangulares para el engarce con el broche macho, que además están descentradas y perpendiculares entre sí. La mayor tiene 20 por 12 milímetros y la segunda transversal a esta es de 26 por 4 milímetros. La primera

de ellas sería la empleada para anclarse a la placa macho del cinturón. Este hecho, unido a la falta de paralelos, nos hace pensar que pueda ser una lámina hecha *ad hoc* quizás por pérdida de la original. DM.: 89 por 81 milímetros; Grosor medio: 2 milímetros (Fig. 6).

Figura 7. Tumba 15. Lanzas.



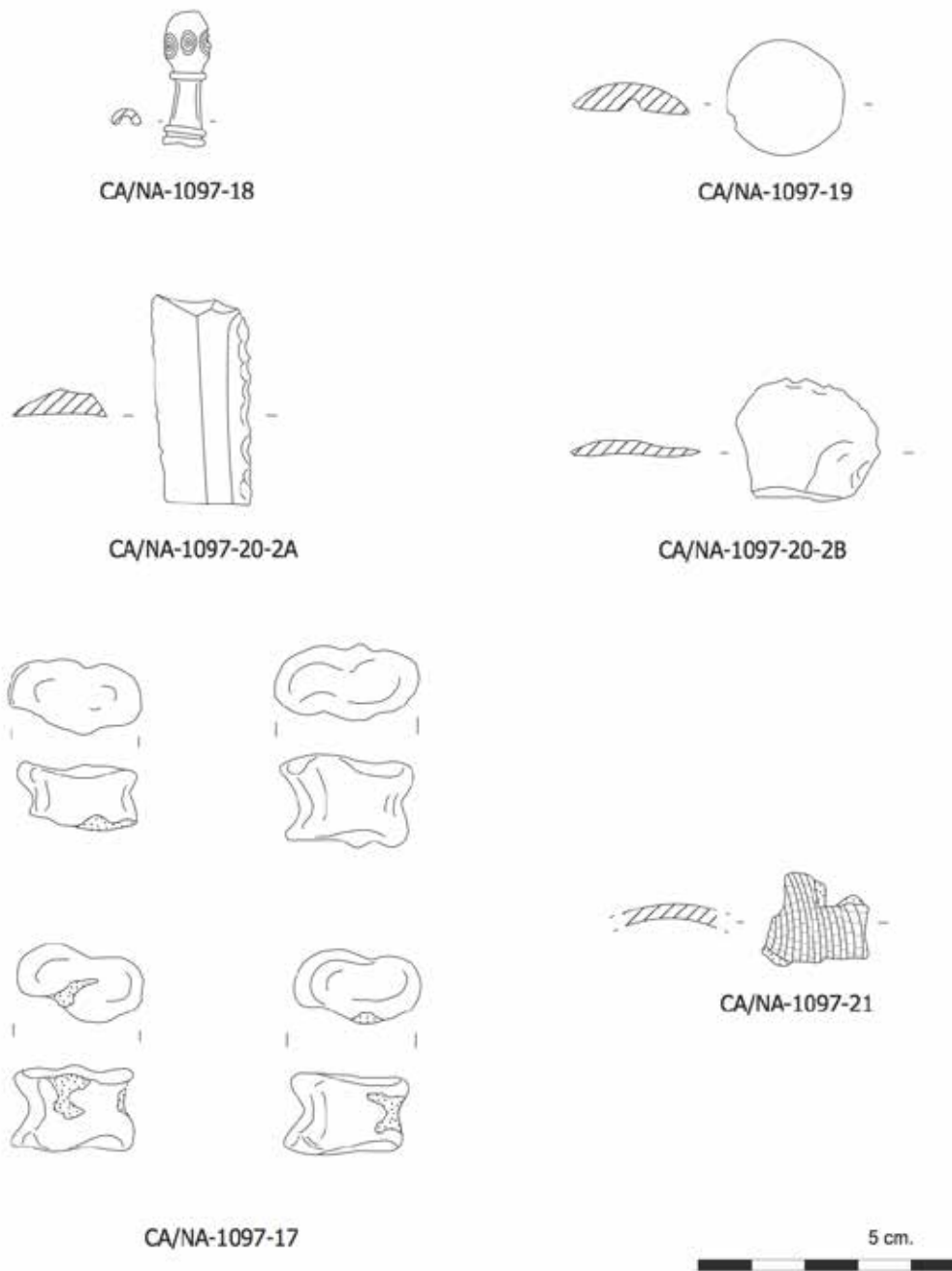


Figura 8. Tumba 15. Otros objetos.

1097-17: Cuatro tabas de hueso completas, termoalteradas. DM.: 25 por 13 milímetros; 27 por 14 milímetros; 24 por 13 milímetros; 23 por 13 milímetros (Fig. 8).

1097-18: Hueso trabajado, cabeza semicircular/oval con decoración geométrica incisa a base de círculos concéntricos. La parte inferior es una moldura rectangular hueca, que delimita como una boquilla interior para enmangar otro elemento. Quizás el remate de un agujón para el pelo. HC.: 25 milímetros (Fig. 8).

1097-19: Esquirla pétrea. Por su morfología pudiera tratarse de una formación natural, con los que se elaboran idolillos tipo Camarillas. Termoalterada. DM.: 22 por 21 milímetros (Fig. 8).

1097-20-2A: Lámina de sílex atípica, tipo cuchillo, de color melado con retoque de uso en ambas caras. Sección trapezoidal. LC.: 38 milímetros (Fig. 8).

1097-20-2B: Lasca de sílex atípica con retoque de uso. Conserva parte del córtex. DM.: 24 por 22 milímetros (Fig. 8).

1097-21: Restos de un *cardium* termoalterado. DM.: 20 por 17 milímetros (Fig. 8).

1097-22: Pasta vítrea quemada y deformada. No se reproduce.

1097-23: Restos óseos humanos termoalterados procedentes del interior de uno de los vasos caliciformes del *kernos* usado como urna cineraria. Poco representados de un individuo cuyo sexo no ha podido ser identificado de 19-20 años de edad. Véase el trabajo de Subira y Ruiz como apéndice de este estudio.

1097-24: Restos óseos humanos termoalterados del interior de la fosa. Pertenecen a dos individuos poco representados cuyo sexo no ha podido ser determinado. Uno de ellos de 19-20 años de edad, puede corresponder con el procedente de la urna cineraria. El segundo individuo es un joven de unos 13 años. Véase Subira y Ruiz como apéndice de este estudio.

4. ESTUDIO DE MATERIALES Y CRONOLOGÍA

4.1. Cerámicas de importación

Los principales elementos de datación de la tumba son las cerámicas importadas. Se trata de 3 ítems procedentes de dos centros productores situados fuera de la península Ibérica, una paterita de cerámica gris ibicenca (núm. 1097/5) y dos *kantharoi* de barniz negro de talleres áticos (1097/2 y 3). Las copas áticas pertenecen al modelo DI establecido por Emeterio Cuadrado hace años, en base a la clasificación preliminar del profesor Lamboglia (CUADRADO, 1963, p. 141-142). Este tipo de *kantharos* con borde liso y cuello esbelto que no suele llevar decoración impresa en el fondo interno, parece que sustituye a partir de c. 350 a. C. a los perfiles más elaborados con borde moldurado, decoración de palmetas y/o ruedecilla en el interior y pies con toro definido (F40EI). En Olinto, destruida c. 348 antes de Cristo, únicamente se ha recuperado un ejemplar (ROBINSON, 1950, p. 288, núm. 510a, lámina 82), por tanto, parece evidente que su producción y comercialización se produce a lo largo de la segunda mitad del siglo IV anterior a Nuestra Era. Entre las poblaciones ibéricas sustituye en este periodo, a los modelos de borde moldurado muy populares entre los iberos del sureste peninsular, entre finales del siglo V y primeras décadas del siglo IV a. C.

A nivel morfológico los *kantharoi* objeto de análisis, son casi idénticos, con formato pequeño 96 (1097/2) y 98 (1097/3) milímetros de altura. Los diámetros del pie

son iguales 47 milímetros, como el diámetro entre asas 157 milímetros. Únicamente un parámetro el diámetro del borde difiere 7 milímetros entre uno y otro, de 79 a 86 (1097/2 y 1097/3). Estos números vienen a poner de manifiesto, una vez más, la cuestión de la comercialización de las vajillas áticas en general y de las producciones de barniz negro, en particular. Es decir, probablemente los vasos que nos ocupan marcharon juntos formando un lote seriado, desde la fabricación hasta su destino final en Lorca. Casos similares hemos podido detectar con otros modelos cerámicos de barniz negro.² Con estas características formales ambos *kantharoi* pueden datarse c. 350-325 a. C., más próximo a la última fecha que a mediados de la centuria. Sus paralelos más próximos en el Ágora de Atenas serían el P4442 datado entre 350/325 (SPARKES y TALCOTT, 1970, p. 286, núm. 710, figura 7, lámina 29) y el P22038 fechado por el profesor Sparkes ya en el último cuarto de la centuria (SPARKES y TALCOTT, 1970, p. 287, núm. 714, figura 7, lámina 29).

El tercer ítem importado es una patera de cerámica gris fina núm. 1097/5. Por sus características morfológicas de pasta, desgrasante y acabado sin barnizar, podríamos asignarla a uno de los talleres ibicencos de cerámica gris. Amplia es la bibliografía de dichas producciones tan locales, desde el trabajo pionero de Mariano del Amo (1970). Estudios posteriores matizaron y redefinieron las cerámicas ibicencas (FERNANDEZ y GRANADOS, 1980). Sin embargo, el perfil de nuestro *salero* es idéntico a la forma XIA de *Kuass* establecida por Ana María Niveau de Villedary (2000, p. 187, figura 4-1; 2003, p. 80-81, figura 21-1; 2008, p. 138, figura 3). Forma por otro lado residual, dentro de las producciones de *Kuass*. En efecto, solo conocemos dos escudillas de este modelo entre los materiales estudiados por la Dra. Niveau de Villedary. Si añadimos los materiales tipo *Kuass* del sur de Portugal estudiados por la Dra. Elisa de Sousa únicamente podemos sumar otro ejemplar dentro de la forma XI de Niveau y como bien señala la investigadora portuguesa, el perfil de la escudilla de Castro Marín no es exactamente igual al modelo propuesto por Ana María Niveau (SOUSA, 2009, p. 63-64, figura 53, núm. 89).

Pese a la similitud formal, la ausencia de barniz y la composición de la pasta tampoco concuerda con ninguno de los 7 tipos definidos por la Dra. Niveau de Villedary (2003, p. 141). También se aproxima a nivel formal, a la serie 1570 formulada por Jean Paul Morel, aunque sin decoración en el labio externo del borde, ni moldura marcando el fondo interior. En concreto se trataría del tipo 1571c1 (MOREL, 1981, p. 124, lámina 24). Hay que tener en cuenta que en este caso se trata de un ejemplar barnizado, es decir, un producto protocampaniense de taller local o regional según el profesor Morel.

Por lo que respecta a la decoración, se observa en el fondo interno restos muy poco impresos de lo que debieron ser 4 palmetas posiblemente simétricas, con los pétalos en positivo, sin cartela. Da la impresión de que el conjunto decorativo era un único sello muy desgastado o que la impresión se llevó a cabo descuidadamente cuando el vaso estaba bastante seco. En cualquier caso este tipo de palmeta sin cartela es minoritario en *Kuass*, solo el Subtipo IIB-1 mantendría un esquema semejante al nuestro (NIVEAU DE VILLEDARY, 2003, p. 122, figura 41). De los dos ejemplos recogidos por Ana María Niveau solo el núm. 20 derecha se aproxima a nuestro ítem, aunque la disposición de los pétalos en la palmeta del *salero* de Lorca es casi

2 Estudio actualmente en curso realizado sobre materiales áticos de barniz negro procedentes de los asentamientos ibéricos de la Región de Murcia. Lo estábamos llevando a cabo José Miguel García Cano y Francisco Gil, desgraciadamente la trágica muerte de nuestro amigo Paco ha trastocado todo.

paralela y completamente juntos no divergen. En Ibiza tampoco hemos encontrado palmetas semejantes, entre los numerosos materiales recuperados.

En definitiva pensamos que la pieza núm. 1097/5 pudiera pertenecer tanto a un taller de Ibiza como a uno local o regional del área púnica o punicizante según la formulación que hizo el profesor J.P. Morel hace ahora unos 30 años (MOREL, 1983 y 1986). La cronología sería concordante con la de otros productos fabricados también el Mediterráneo occidental en estos momentos, por lo general talleres protocampanienses, en el sentido amplio propuesto por A. Adroher y A. López Marcos (1995, p. 24). Es decir, la horquilla cronológica habría que situarla entre la finalización de la llegada de productos áticos a fines del siglo IV antes de Cristo y las primeras décadas del siglo III a. C. Para nuestro *salero*, proponemos c. 325/275 a. C. que además coincide con la que propone Morel para su tipo 1571c (MOREL, 1981, p. 124).

4.2. El kernos

Nos encontramos ante un *happax* de la plástica ibérica. Una pieza singular, a la que hemos denominado *kernos* por el sistema de tres *kotyliskoi* que aparecen seriados y conforman junto con los dos prótomos de cánido que los unen el cuerpo fundamental del vaso. Sin embargo estos pocillos con forma de vasitos caliciformes, bien detallados en su fabricación, no están comunicados entre sí como sería preceptivo en un *kernos* al uso, ni están colocados alrededor de una figura o recipiente principal. No obstante en cuanto a la concepción de la pieza, sí nos recuerda a nivel ritual y sagrado la funcionalidad de los *kerna* para la recogida de las primicias de la cosecha (MYLONAS, 1961, p. 221-222).

La pieza no se queda en ese frontal con los vasos caliciformes alternos por los prótomos de cánido. Para que el conjunto plástico se sostenga se ha dotado al recipiente con dos potentes asas que parten de los caliciformes de los extremos hacia el centro de forma oblicua y vienen a descansar en un soporte central. Este ha sido hecho con otro caliciforme que recoge las asas y a su vez descansa en un pie de crátera, con varias molduras que sirve de descanso a todo el conjunto. El *kernos* no va decorado y la arcilla tiene un tono beige grisáceo que no es común en la producción ibérica. Creemos que pertenece a un taller por identificar, de procedencia indeterminada, aunque lógicamente puede ser ibérico. Probablemente una pieza hecha por encargo. En este sentido puede relacionarse con ciertos vasos que desde hace algunos años la historiografía los conoce como «singulares».³

Su uso final fue ritual y en concreto funerario, usado como urna, para transportar en uno de los vasitos caliciformes los restos de un joven de 19-20 años y en otro una ofrenda de suido hasta la fosa donde se arrojó como parte del ajuar. Por la posición en la que se encontró cuando se realizó la excavación, no parece que fuera colocado con cuidado sino todo lo contrario. Se echó en la fosa en el momento en que terminara la ceremonia fúnebre, de ahí que no sepamos si en el tercer vasito caliciforme se metieron más restos humanos, quizás del segundo individuo enterrado en la tumba 15, o más ofrendas de animales. Los prótomos de cánido/lobo aseguraban tanto la protección del difunto durante el viaje al más allá, los restos contenidos represen-

3 Véase LILLO, 1988 y 1989-90; BONET e IZQUIERDO, 2004; OLMOS y GRAU, 2005; FUENTES, 2007; PAGE y GARCIA, 2014.

tan al individuo completo, la parte por el todo, como su presentación en el mundo infernal después de haber conseguido la purificación mediante el fuego.

La iconografía del lobo en la plástica ibérica es enorme y hace referencia a la importancia que este animal salvaje y peligroso, pero a la vez mágico y poderoso, tuvo en las sociedades ibéricas. Este culto también impregna otras culturas mediterráneas sincrónicas a la ibérica, como la etrusca (BLÁZQUEZ, 1977, p. 143), los pueblos itálicos (GRAELLS *et al.*, 2014, p. 167). Donde la relación entre la fiera y las divinidades del mundo inferior está bien acreditada, el *Hades* aparece con la cabeza cubierta por una piel de lobo (BLÁZQUEZ, 1977, p. 236). Desde el inigualable pectoral con la representación de la cabeza de lobo de la Alcudia (Elche) publicada por el profesor Blanco Freijeiro (1960; ALMAGRO, 1999) hasta las últimas representaciones en cerámica del santuario de la Umbría de Salchite (Moratalla) (LILLO, 1983) el fenómeno del lobo ha acompañado a la cultura ibérica desde sus etapas iniciales, hasta la baja época. Por tanto, puede considerarse como un fenómeno consustancial a la religiosidad ibérica, como señalaron los Dres. Chapa y González Alcalde puede diferenciarse en 3 grandes ámbitos: funerario, como emblema y ritual iniciático (GONZÁLEZ y CHAPA, 1993, p. 170-172).⁴

4.3. Las armas

En el solar de la calle Álamo se pudieron documentar 29 enterramientos ibéricos de incineración, no todos en buenas condiciones de conservación, debido a la alteración del terreno a lo largo del tiempo. Como ejemplo podemos esgrimir la tumba núm. 15 objeto de estudio, cuya fosa estaba parcialmente destruida. De las 29 incineraciones recuperadas solo 7 poseían algún tipo de panoplia (24,1 por ciento) con 15 ítems incluyendo los regatones. Sin embargo hay que excluir a las tumbas 10 y 27 que no proporcionaron ofrenda alguna. Por tanto, el porcentaje de armas en la necrópolis asciende hasta un 25,9 por ciento de las tumbas con ajuar. Guarismo que es inferior al obtenido en otras necrópolis ibéricas del área murciana. En efecto, en las necrópolis del conjunto ibérico de Coimbra del Barranco Ancho, los porcentajes de ajuares con armamento oscilan entre el 41,2 por ciento de la Senda y el 52,3 por ciento de la Del Poblado (GARCÍA, 1997, p. 194). Si atendemos a una necrópolis parecida en cuanto al volumen de tumbas exhumadas como Castillejo de los Baños (Fortuna), vemos que de las 43 tumbas documentadas, en 14 se catalogaron armas, 59 en total, un 32,5 por ciento de las incineraciones, porcentaje que se sitúa en el 35,8 por ciento si contabilizamos únicamente las tumbas con ajuar (GARCÍA y PAGE, 2001, p. 61-63).

Haciendo el despiece por tipos de armas comprobamos que son mayoritarias las lanzas empuñadas con 6 ítems distribuidas en 5 tumbas 9, 13, 15, 18, 21 y 26. Comportan el 40 por ciento de la panoplia, si a esto le unidos los regatones como elemento vinculado a la propia lanza, es decir, exceptuamos los 4 ejemplares documentados en 3 tumbas 9, 11 y 15. El volumen de las lanzas llega hasta el 54,5 por ciento. Completa la panoplia de los ajuares 3 manillas de escudo tipo *caetra* de las tumbas 18, 21 y 26 que representan el 20 por ciento, la falcata de la tumba estudiada y un *soliferreum* de la incineración 21, que representan el 6,6 por ciento cada uno.

⁴ Para una relación extensa y actualizadas de representaciones del lobo en la cultura ibérica y su significación véase ALMAGRO y LORRIO, 2014, p. 54-60.

La panoplia catalogada en la tumba 15, tiene un carácter netamente ofensivo, no se han documentado escudos, grebas, cascos u otros elementos empleados para la defensa activa. Disponemos de una falcata, dos puntas de lanza (una con la moharra de grandes dimensiones y una punta corta) y regatón. Las armas pensamos que debieron pertenecer a uno de los incinerados en la tumba. Teniendo en cuenta las edades de los difuntos podemos barruntar que pudieron pertenecer al individuo de mayor. Esto es, el representado tanto en la fosa como en el *kernos*, el joven de entre 19-20 años.

Analizando las armas, la falcata apenas puede ser estudiada morfológicamente ya que está bastante incompleta, faltándole la punta a la hoja y buena parte de la empuñadura. La parte de la hoja cercana a la punta está muy deteriorada por lo que es difícil afirmar si tuvo filo dorsal. Da la impresión de que sí, pero no de manera concluyente. Tampoco se han podido definir parámetros como el LIE o el ángulo axial. Sí se aprecian restos de las acanaladuras de aligeramiento del arma que recorren paralelas la hoja junto al dorso, pero tampoco se puede determinar el tipo. Extrapolando la longitud conservada de la hoja 366 milímetros, pensamos que debió de tener cerca de 500 milímetros. Es decir, una falcata de tamaño medio.

Las lanzas son muy diferentes, mientras la núm. 1097/8-11 presenta una moharra de gran tamaño con mesas planas y nervio central de sección rectangular a la que le falta la punta; pese a ello conserva 360 milímetros de longitud. El segundo ítem es una lanza corta de sección lenticular de unos 100 milímetros de longitud, núm. 1097/15. Ambos ejemplos son comunes en la panoplia ofensiva ibérica. La 1097/8-11 puede integrarse en el tipo 1 de la clasificación de Emeterio Cuadrado (1989, p. 57) y también al tipo 1 establecido por Quesada Sanz para Cabecico del Tesoro (1989 (I), p. 296, figura 120. Abajo 1). En su obra monumental sobre el armamento ibérico peninsular Fernando Quesada, hace una tipología de las lanzas con asta, aunque reconoce que «no haya una buena «tipología» posible que dé cuenta de todas las piezas, con significado cultural o cronológico, dada la propia estructura de las lanzas y su enorme variabilidad» (QUESADA, 1997 (I), p. 399). Pese a sus reticencias, nuestra lanza larga se integraría en el tipo 2, subtipo 2b (QUESADA, 1997 (I), p. 399-402). Del mismo modo se integran en el tipo 1 de lanzas estilizadas de gran tamaño con nervio central y cubo relativamente corto en relación a la hoja de Coimbra del Barranco Ancho (GARCÍA, 1997, p. 204).

Por lo que respecta a la lanza de hoja lanceolada núm. 1097/15 se integra perfectamente en el tipo 3 de lanzas de tamaño pequeño sin nervio y hoja de sección lenticular de Coimbra (GARCÍA, 1997, p. 206). Corresponde al tipo 9b de Cuadrado (1989, p. 61) y tipo 3 de Fernando Quesada (1989 (I), p. 293). A nivel cronológico en todas las necrópolis analizadas Coimbra, Cigarralejo o Cabecico del Tesoro, estos modelos de lanzas se fechan a lo largo del siglo IV y primeros decenios del siglo III antes de Cristo. Datación coincidente con los ejemplares de Lorca.

A continuación discutiremos las asociaciones de armas en los ajuares de la necrópolis para intentar averiguar si hay entre los guerreros ibéricos de Lorca una panoplia que pudiéramos considerar *tipo*. También estudiaremos, como en otras necrópolis ibéricas, si existen armas que, por su frecuencia o combinaciones en los ajuares, pueda inferirse un significado especial ya sea simbólico o funcional. Se han constatado 15 armas distribuidas en 7 tumbas, de cinco tipos diferentes: falcata (1), lanzas (6), regatones (4), *soliferreum* (1) y manilas de escudo (*caetra*) (3). Hemos distin-

guido siete combinaciones, es decir, cada ajuar proporcionó un modelo combinativo propio (Tabla 1).

ARMAS	TUMBAS
2 LANZAS+2 REGATONES	Tumba 9
REGATÓN(¿)	Tumba 11
LANZA	Tumba 13
FALCATA+2 LANZAS+REGATON	Tumba 15
ESCUDO	Tumba 18
LANZA+SOLIFERREUM+ESCUDO	Tumba 21
LANZA+ESCUDO	Tumba 26

Tabla 1. Modelo combinativo de armas

De este modo no podemos determinar un modelo específico de lucha en función de la panoplia empleada, quizás por la falta de ejemplos solo siete tumbas con armas. En cualquier caso lo que sí parece evidente, es la presencia relativamente abundante de lanzas con 6 ítems que suponen el 40 por ciento de las armas y además están presentes en 5 de los 7 ajuares, es decir, 71,4 por ciento del total. En segundo lugar tenemos los regatones, dato que parece lógico, ya que van o deben ir íntimamente unidos a las lanzas. En este caso disponemos de 4 ítems, distribuidos en 3 tumbas. Aquí hay que señalar que los regatones se han conservados para las 2 lanzas del ajuar de la tumba 9; y para la lanza de moharra larga de la tumba 15. Sin embargo, disponemos de ajuares con regatones sin lanza. Así, en la tumba 11 la única arma es el regatón. Por otro lado hay constatadas lanzas sin regatón en las tumbas 13, 21, 26 y una de las lanzas de la tumba 15, en concreto la de sección lenticular (núm. 1097/15).

Llama poderosamente la atención que siendo la falcata el arma digamos emblemática de los guerreros ibéricos, únicamente hayamos catalogado el ítem de la tumba 15. Mientras que en otros yacimientos del sureste o al alta Andalucía suele ser el elemento más abundante como en las grandes necrópolis de Cabecico del Tesoro (QUESADA, 1989 (II), p. 29), Cigarralejo (CUADRADO, 1989, p. 9-13), Coimbra del Barranco Ancho (GARCÍA CANO, 1997, p. 194). En el caso concreto de nuestro ajuar la combinación es falcata lanza regatón se documenta en las necrópolis de Coimbra en 3 ocasiones, una en la Senda (Tumba 44S) y dos en la del Poblado tumbas 6 y 47. Es la cuarta combinación más frecuente de las 23 catalogadas en dichas necrópolis (GARCÍA, 1997, p. 221). Mientras que en Cabecico del Tesoro tiene una frecuencia de 5 veces. Lo que supone la octava combinación más habitual de las 32 estudiadas por el profesor Quesada Sanz (QUESADA, 1989 (II), p. 29). No obstante en una necrópolis de tamaño medio pequeño como Castillejo de los Baños (Fortuna) esta asociación no se da (GARCÍA y PAGE, 2001, p. 87).

Como reflexiones finales podemos apuntar que se trata de una combinación funcional para el combate. Sin embargo no es de las panoplias más extendidas recuperadas de las grandes necrópolis ibéricas del sureste peninsular como Cabecico del Tesoro, Coimbra o Cigarralejo, sobre todo por la ausencia de escudo. El armamento principal para la lucha estaría formado por la lanza empuñada, pensamos que el ejemplar que tiene la moharra de mayor longitud, aunque en un momento dado inmediatamente anterior a la lucha cuerpo a cuerpo podría lanzarse y emplear para la distancia media/corta la segunda lanza y el escudo. En efecto según el profesor Fernando Quesada estas lanzas de larga moharra pudieron diseñarse con la doble

funcionalidad empuñar –principal– y lanzar inmediatamente antes de la lucha a corta distancia (QUESADA, 1989 (I), p. 306-307). En este momento nuestro guerrero podría empuñar la lanza corta, núm. 1097/15 y seguir defendiéndose con la *caetra*. La *falcata* quedaría envainada dejando su uso para un momento comprometido de la lucha, bien a corta distancia o cuando la lanza hubiese quedado inservible.

4.4. Otros elementos del ajuar

Hay que reseñar como objeto de prestigio singular, la aparición de una placa rectangular de bronce perteneciente a un broche de cinturón. Es una placa hembra. Las características morfológicas de tamaño y espesor son las habituales, esto es, entre 89 por 81 milímetros y un grosor de 2 milímetros. Sin embargo al analizar la disposición de los vanos que sirven para anclar la placa macho y hacer que el cinturón se cierre y funcione, nos encontramos con dos orificios rectangulares, colocados perpendicularmente entre sí y ambos descentrados del eje principal. Hemos buscado una explicación lógica pero no hemos encontrado paralelos ni una causa funcional o incluso decorativa. Quizás a la placa se le hicieron las ventanas así porque el macho que actuaba para el cierre, era algún tipo de arreglo y las perforaciones se hicieron *ad hoc* para que pudiera funcionar.⁵

La cronología general de las placas de cinturón en el sureste peninsular es de finales del siglo V y primeros años de la centuria siguiente. En Albacete donde mayor número se han estudiado, presentan esta cronología, excepto dos ítems, uno del Amarejo datado entre los siglos IV al II antes de Cristo, aunque pudiera ser una perduración y, una placa incompleta de la Casa de los Guardas (Tarazona) (SORIA y GARCÍA, 1996, p. 57-58, núm. 27/15 y 29/14).

El resto de ajuar son pequeños objetos de adorno como varias cuentas de collar de pasta vítrea fragmentadas, muy erosionadas y maltratadas por el fuego, quizás de una pulsera o collar núm. 1097/22. Un elemento de hueso trabajado (núm. 1097/18) quizás el remate de un agujón de hueso para el pelo, tan frecuente entre los objetos de acicalamiento de los ajuares ibéricos. Cuatro tabas de hueso termoalteradas (núm. 1097/17), dos lascas de sílex atípicas con retoque de uso (núm. 1097/20A/B), una esquirla de piedra que por su morfología pudiera pertenecer a una formación natural conocida como idolillos tipo Camarillas, por ser el lugar donde tuvo lugar su proceso de formación y restos de un *cardium* (núm. 1097/21) completan el ajuar fúnebre.⁶

5 Hemos consultado el caso con el Dr. Fernando Quesada Sanz, quien nos comentó que nunca había visto una placa similar. Le agradecemos sinceramente su colaboración. Para placas de cinturón hembra en general véase SORIA y GARCÍA, 1996; GARCÍA y PAGE, 2001, p. 96, núm. 9, figura 2-1.

6 También se localizó el fondo fragmentado de un vaso cerrado de cerámica ibérica común (núm. 1097/6).

5. RIQUEZA Y JERARQUIZACION SOCIAL

De los muchos sistemas que pueden emplearse para definir la riqueza, hemos elegido el mismo que ya empleamos en Coimbra del Barranco Ancho, hace años (GARCÍA, 1997, p. 93-97). Es el más sencillo de todos, se basa en el recuento simple del número de piezas de cada ajuar. Puede aducirse que es un método en extremo rudimentario, pero este mismo carácter evita la subjetividad del investigador como señaló en su momento el Dr. Quesada Sanz (1994). Además usándolo, los resultados pueden relacionarse directamente con los obtenidos por el profesor Quesada, en yacimientos como Cabecico del Tesoro, Baza o Cigarralejo.

En la necrópolis de la Calle del Álamo de Lorca, se han catalogado 305 ítems, procedentes de los ajuares funerarios. El nivel medio de objetos por tumba queda en 10,51, pero si exceptuamos las 4 tumbas que no proporcionaron piezas la media sube hasta los 12,2 ítems. Guarismo similar a Cigarralejo con 12 (QUESADA, 1994). Algo inferior a los datos que proporciona la necrópolis del Poblado (Coimbra del Barranco Ancho) para el siglo IV anterior a con 14 unidades (GARCÍA, 1997, p. 94). Sin embargo mucho mayor que las medias de las necrópolis de Cabecico del Tesoro o Baza con 4,8 y 5,1 respectivamente (QUESADA, 1994) (Tabla 2 y 3).

Hay un número muy alto de tumbas sin objetos, o con pocos ítems, es decir, puede apreciarse una gradación de tumbas pobres hacia un incremento de la riqueza. En este último escalón podemos situar únicamente 6 ajuares que están en la media, 12 objetos, o tienen más piezas hasta un máximo de 154 ítems (T. 21) que es la más rica documentada. Un 79,31 por ciento de las tumbas (23) atesoran solo el 24,27 por ciento de la riqueza mueble, mientras que el 20,68 por ciento en los incinerados poseen el 75,73 por ciento de los ítems. Por tanto, aunque se aprecia esa gradación de menos a más, la base de la pirámide (pobreza) es bastante ancha. Más de la mitad de los enterramientos, 17 tumbas, solo han aportado 37 objetos, con 4 tumbas con ninguna pieza ni siquiera restos de útiles personales llevados con la ropa durante la cremación, y otras 13 incineraciones han dado entre 1 y 4 piezas. La pirámide se va aligerando, otras 6 tumbas han proporcionado entre 5 y 7 ítems, hasta llegar a la media aritmética con 12 unidades, que es el caso de 3 ajuares (T. 9, 13 y 17). Con mayor número de bienes hemos catalogado otras 3 deposiciones números 15, 21 y 22. Nuestra tumba está en el escalón superior, lo que la sitúa dentro de la clase dirigente del poblado ibérico de Lorca, durante la segunda mitad del siglo IV anterior a Cristo.

NÚM. DE TUMBA	NÚM. DE OBJETOS
1	2
2	3
3	2
4	1
5	3
6	3
7	5
8	1
9	12
10	0
11	7
12	4
13	12
14	3
15	20
16	1
17	12
18	4
19	4
20	6
21	154
22	21
23	6
24	4
25	6
26	6
27	0
28	2
29	3

Tabla 2. Valoración de riqueza I.

NÚM. DE OBJETOS	NÚM. DE TUMBAS
0	4
1	1
2	3
3	5
4	4
5	1
6	4
7	1
8	0
12	3
20	1
21	1
154	1

Tabla 3. Valoración de riqueza II.

6. RITUAL

Es común en lo genérico, a todas las tribus ibéricas. Consiste básicamente en la purificación del cadáver previo al entierro mediante la cremación de los restos. La quema se llevada a cabo en las necrópolis, por lo general, en una pira o *ustrinum*, especie de parrilla de hierro de unos 2 por 1 metro. No sabemos el número ni la distribución de los *ustrina* en las necrópolis, si había solamente uno para atender todas las deposiciones o si por el contrario, disponía de varios para determinados clanes familiares, grupos aristocráticos etc. En la calle Álamo esquina Núñez de Arce se documentó uno, pero a un nivel superior de la tumba 15. La cremación de un cuerpo humano es un proceso lento que requiere muchas horas de trabajo sistemático para que la combustión sea efectiva y eficaz, quizás por ello los encargados de alimentar de madera la hoguera fueran en parte los familiares del difunto, que previo a la quema habrían hecho el acopio de las maderas. No tenemos todavía el dato de las maderas empleadas en la necrópolis lorquina, pero sí de yacimientos ibéricos cercanos como Coimbra del Barranco Ancho donde se empleó vid, olivo, pino, boj y sabina real.

Por lo fragmentado de los restos óseos, creemos que la incineración⁷ fue hecha a conciencia sobre los cuerpos todavía frescos como señalan los Dres. Subira y Ruiz.⁸ La coloración gris-blancuecina indica una temperatura algo superior a los 600 grados centígrados. La retracción general es débil por lo que la temperatura no debió de llegar a los 700 grados. Estas temperaturas se han verificado en necrópolis ibéricas como Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) (GARCÍA, 1997, p. 86) o Turó dels Dos Pins (Cabrera de Mar) (GARCÍA, 1992, p. 122). No obstante en otras necrópolis la cremación se efectuó a mayor temperatura 800-900 grados como Villares (Albacete) (BLÁNQUEZ, 1990, p. 408).

El difunto debió de llegar vestido a la hoguera. En nuestro caso aunque no hemos recuperado fíbulas o hebillas, recordar que la fosa estaba parcialmente destruida, sí se ha recuperado una magnífica placa de cinturón de bronce y pequeñas muestras de pasta vítrea y hueso que debieron ornar su cabeza. La costumbre de lavar y vestir al difunto está bien documentada en Grecia. Por lo general les ponían ropajes especiales *kosmos* de color blanco y luego eran envueltos en un sudario dejando el rostro al aire antes de proceder a la *prothesis* o exposición del cadáver y posterior traslado *-ekphora-* al cementerio para la cremación (RHODE, 1983, p. 110-113; FLACELIERE, 1989, p. 105-107; KURTZ y BOARDMAN, 1971). Una vez calcinados los cuerpos en conjunción con los objetos considerados como «ajuar» eran llevados al lugar donde se efectuaba la deposición. Con anterioridad se había hecho en el sitio elegido o en el área asignada al clan familiar, una fosa cuyas dimensiones oscilaban. En el caso de la tumba 15 de Lorca, se practicó un hoyo ovalado de unos 2,1 por 1,55 metros y una profundidad máxima de 60 centímetros. Por el estado de conservación no hemos podido comprobar si la fosa fue enlucida o, tuvo un acabado especial. Una vez acabado la combustión y tras varias horas para que las brasas se apagasen definitivamente, los deudos o un sacerdote especializado en estos eventos serían los encargados de recoger los restos tanto óseos como del ajuar cremado

7 Vamos a emplear cremación/incineración como sinónimos, puesto que la intención última del ritual practicado era de reducir el cuerpo a cenizas. Véase en este sentido GÓMEZ y GÓMEZ, 1989, p. 212, nota 4.

8 Véase Estudio antropológico de los restos humanos hallados en la calle Álamo esquina Núñez de Arce. Anexo I de este mismo artículo.

junto al difunto. En este caso se usó un magnífico *kernos* como urna para albergar parte de uno de los dos individuos fallecidos, el de 19-20 años. El ritual estaba muy definido puesto que en una de las *kotyliskoi*, con forma de vasito caliciforme se depositaron algunos huesos calcinados y en otro una ofrenda valiosa un trozo de codillo de cerdo, cuya edad era inferior al año. Al haber aparecido el *kernos* tumbado no sabemos si el tercer vasito caliciforme albergó otra ofrenda o más huesos del difunto o por qué no, del segundo difunto. Una vez llegara el cortejo fúnebre al pie de la fosa debieron de introducirse todos los elementos del ajuar, esto es, los dos *kantharoi* áticos, las armas cremadas, la paterita ibicenca, etc. A la vez, debió de celebrarse algún tipo de banquete funerario como despedida, aunque los restos conservados son muy escasos y como bien señalan Albizuri y Roselló⁹ debió de ser más bien el envío de ciertas ofrendas cárnicas a los difuntos al más allá. En este punto hay que destacar que aparte de restos de cerdo señalados en el *kernos*, se han documentado restos de ovicápridos muy abundantes entre las ofrendas hechas a los difuntos ibéricos; un fragmento de diáfisis de un mamífero tamaño grande completamente carbonizado quizás de vaca caballo ciervo y lo que marca un hecho singular en este ajuar, los restos de una costilla y un hueso faríngeo de peces teleósteos. En ambos casos los ejemplares debieron de tener más de un metro de longitud y no fueron incinerados. Es decir, estas dos muestras exóticas de momento, pero muy pobres en cuanto a tamaño, nos refieren más a una ofrenda a los difuntos que a otra cosa. Es el primer caso donde se documentan restos de peces como ajuar en una tumba ibérica, lo cual abre nuevas vías de investigación. Sí teníamos constancia de la representación de un pez damasquinado sobre la hoja de una falcata del ajuar de la tumba 597 del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) (GARCÍA y GÓMEZ, 2006, p. 84-87) o representaciones de peces en platos de pescado de cerámica ibérica fina del sureste peninsular (PAGE, 1984, p. 112, núm. 105, 106 y 107, figura 16-1 a3).

Después el propio *kernos* fue echado a la fosa como el resto del ajuar, momento en el que se procedería a tapar el lóculo con tierra, barro amasado y algunas piedras. En este momento pensamos que sí debió de realizarse un banquete en honor de los fallecidos, cuyos restos orgánicos junto con los envases de las bebidas consumidas, serían arrojados sobre la tumba.

7. REFLEXIONES FINALES

La principal conclusión que hemos extraído del estudio de la tumba 15 de la calle Álamo esquina Núñez de Arce es la importancia de la necrópolis ibérica de Lorca. Es evidente que hay que proceder a su investigación completa, es decir, el estudio de todos los solares donde se ha intervenido con metodología arqueológica para valorar correctamente los resultados, que sin duda serán espectaculares. Por la morfología de los enterramientos, configuración de la necrópolis y otros datos materiales, se confirma que el área de Lorca-Guadalentín sirve de límite entre los ambientes sureños bastetanos y los de levante contestanos (GARCÍA, 2008).

⁹ Véase Los restos animales de la estructura funeraria ibérica de la calle Álamo-Núñez de Arce (Lorca, Murcia). Anexo II de este mismo artículo.

Entrando en el análisis de la tumba repetir por última vez la relevancia del *kernos* usado como urna cineraria. Nos encontramos ante un objeto singular, un verdadero *happax* de la cerámica y la plástica ibérica. Lo que nos lleva a reflexionar sobre los distintos modos de plasmar la ritualidad en las sociedades ibéricas. Esta pieza es única por tanto el rito aquí practicado en buena medida se diferencia de todos los demás llevados en la propia necrópolis y por extensión en el resto. Debe ser un vaso de encargo, cuyo uso probablemente se restringió a la ceremonia del entierro y con él se amortizó. Quizás este hecho se lo pudo permitir el clan familiar, ya que por la riqueza del ajuar los difuntos allí sepultados pertenecían a la clase dirigente del poblado de Lorca, y por tanto rindieron un homenaje diferente y marcadamente novedoso en los actos del sepelio. Además, en este ritual se hicieron ofrendas que hasta la fecha no se habían documentado en las necrópolis ibéricas, como es el caso de los restos de peces teleósteos. Junto a otras más habituales como ovicápidros, cerdo o vaca ciervo caballo.

La cronología de la tumba puede encuadrarse hacia finales del tercer cuarto del siglo IV antes de Cristo, c. 340-325. Sobre todo por las cerámicas de importación, pero también por otros elementos materiales como la lanza larga (núm. 1097/8-11) o el broche de cinturón de bronce. Reseñar que este completo y rico ajuar, estuvo presidido por gran *kernos* de los vasitos caliciformes y los prótomos de cánido. A nivel cronológico, es un momento algo tardío para que la urna cineraria hubiese sido una crátera ática de campana decorada con bellas escenas de cortejo dionisíaco o banquete tan del gusto de los aristócratas ibéricos desde finales del siglo V antes de Cristo hasta mediados de la centuria siguiente. Sin embargo, estas gentes sustituyeron esos elementos por otro más novedoso y sobre todo raro, de momento único: el *kernos*.

Terminar con unas palabras de D. Emeterio Cuadrado Díaz, uno de los padres de la arqueología Ibérica que vienen a colación «todas las tumbas ibéricas son iguales pero todas diferentes»¹⁰ y en eso todavía seguimos 30 años después.

10 Comunicación oral a José Miguel García Cano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADROHER AUROUX, A. M.; LÓPEZ MARCOS, A. «Las cerámicas de barniz negro. I Cerámicas áticas y protocampnenses». *Florentia Iliberritana* 6. Granada. 1995, p. 11-53.
- ALMAGRO GORBEA, M. *El rey-lobo de la Alcudia de Ilici*. Alicante. 1999.
- ALMAGRO GORBEA, M.; LORRIO, A. *Teutates. El héroe fundador*. Real academia de la Historia. BAH. 36. Madrid. 2011.
- BERNAL CASASOLA, D.; RIBERA LACOMBA, A. (Ed. Científicos). *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz. 2008.
- BLANCO FREIJEIRO, A. «Die klassischen Wurzeln der iberischen Kunst». *Madrider Mitteilungen*. 1, p. 101-121. Heidelberg. 1960.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta. (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Albacete. 1990.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*. Madrid. 1977.
- BONET ROSADO, H.; IZQUIERDO PERAILLE, I. (2004): «Vasos ibéricos singulares de época helenística del área valenciana». En: *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de Era)*. Collection de la Casa Velazquez. 89. Madrid. 2004, p. 81-96.
- CÁRCELES DÍAZ, E.; GALLARDO CARRILLO, J.; GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. Á.; RAMOS MARTÍNEZ, F. «La necrópolis Ibérica de Lorca. Una visión de conjunto». En: *1er Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*. Varia. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. 2008, p.43-58 (CD).
- CÁRCELES DÍAZ, E.; GALLARDO CARRILLO, J.; RAMOS MARTÍNEZ, F. «Excavaciones urbanas en Lorca: solar esquina calle Álamo con calle Núñez de Arce (santuario ibérico de tipo orientalizante)». *Verdolay. Revista del Museo de Murcia*. 13. Murcia. 2011, p. 71-81.
- CUADRADO DÍAZ, E. «Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo, en Mula (Murcia)». *APL*. X. Valencia. 1963, p. 97-164.
- CUADRADO DÍAZ, E. *La panoplia ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Murcia. 1989.
- DE SOUSA, E. *A cerâmica de tipo Kuass no Algarve*. Cadernos da Uniarq 4. Lisboa. 2009.
- FLACELIERE, R. *La vida cotidiana en Grecia en el siglo de Pericles*. Madrid. 1989.
- FUENTES ALBERO, M. M. *Vasos singulares de la Serreta (Alcoi, Cocentania, Penaguila, Alacant)*. Villena. 2007.
- GALLARDO CARRILLO, J.; RAMOS MARTÍNEZ, F.; CÁRCELES DÍAZ, E.; PÁRRAGA JIMÉNEZ, M. D. «Intervención arqueológica en calle Álamo esquina Núñez Arce, Lorca». *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Murcia: Tres Fronteras. 2008, p. 283-286.
- GARCÍA CANO, C., GARCÍA CANO, J. M. «Cerámica ática del poblado ibérico de La Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena)». *AEspA*. 65. Madrid. 1992, p. 3-32.
- GARCÍA CANO, J. M. *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. I.- Las excavaciones y estudio analítico de los materiales. Murcia. 1997.
- GARCÍA CANO, J. M. «Contribución al estudio del poblamiento ibérico en el Valle del Guadalentín: la cerámica ática de Lorca I». *Alberca*. 2. Lorca. 2004, p. 53-79.
- GARCÍA CANO, J. M. «Los bastetanos más orientales del mar al interior. Las tribus ibéricas en la Región de Murcia». *I Congreso Internacional de Arqueología bastetana. Serie Varia*. 9. Madrid. 2008, p. 105-124.
- GARCÍA CANO, J. M.; GÓMEZ RÓDENAS, M. «Avance al estudio radiológico del armamento de la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). I.- Las falcatas». *Gladius*. XXVI. Madrid. 2006, p. 61-92.
- GARCÍA CANO, J. M.; GIL GONZÁLEZ, F. «Nuevos enfoques para el estudio de las cerámicas áticas: la morfometría a propósito de un skyphos de Lorca». *Alberca*. 11. Lorca. 2013, p. 29-49.
- GARCÍA CANO, J. M.; PAGE DEL POZO, V. «El armamento de la necrópolis de Castillejo de los Baños. Una aproximación a la panoplia ibérica de Fortuna (Murcia)». *Gladius*. XXI. Madrid. 2001, p.57-136.
- GARCÍA LORCA, S. «Excavación arqueológica de Urgencia en calle Álamo esquina calle Rubira en Lorca (Murcia)». *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia. 2003, p. 48-49.
- GARCÍA LORCA, S. «Resumen de la Excavación arqueológica de Urgencia en calle Álamo esquina calle Rubira en Lorca (Murcia). Primeras propuestas de interpretación». *Alberca*. 2. Lorca. 2004, p. 81-88.
- GARCÍA ROSELLÓ, J. «La necrópolis layetana del "Turó dels Dos Pins" (Cabrera de Mar)». *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Madrid. 1992, p. 109-144.
- GARCÍA RUIZ, M.; RAMOS MARTÍNEZ, F. «Un enterramiento calcolítico, la necrópolis ibérica y el cementerio islámico. Superposición de estructuras funerarias en el solar Rincón de Moncada, Calle Núñez de Arce en Lorca (Murcia)». *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*. 15. Murcia. 2010, p. 587-598.
- GARCÍA SANDOVAL, J.; QUIÑONES LÓPEZ, M.; PRECIOSO ARÉVALO, M. L. «Extracción, limpieza, consolidación y embalaje de un carro ibérico de hierro, procedente de las excavaciones arqueológicas de calle Corredera, 46 (Lorca)». *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico: intervenciones en el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*. Murcia. 2006, p. 329-332.
- GÓMEZ BELLARD, C.; GÓMEZ BELLARD, F. «Enterramientos infantiles en la Ibiza fenicio-púnica». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*. 14. Castellón. 1989, p. 211-238.
- GONZÁLEZ ALCALDE, J.; CHAPA BRUNET, T. «"Meterse en la boca del lobo". Una aproximación a la figura del "carnassier" en la religión ibérica». *Complutum*. 4. Madrid. 1993, p. 169-174.
- GRAELLS, R.; LORRIO, A.; QUESADA, F. *Cascos hispano-calcídicos. Símbolo de las élites guerreras celtibéricas*. RGZM K46. Mainz. 2104.
- HABER URIARTE, M.; GARCÍA RUIZ, M.; RAMOS MARTÍNEZ, F. «Rincón de Moncada (Lorca, Murcia). Ejemplo de evolución de rituales funerarios en un mismo espacio». *I Actas de las jornadas de Antropología física y forense*. Alicante, 2008, p. 57-65.
- INIESTA SANMARTÍN, Á. *Las fibulas de la Región de Murcia*. Murcia. 1983.
- KURTZ, D.; BOARDMAN, J. *Greek burial customs*. Londres. 1971.
- LILLO CARPIO, P. A. «Una aportación al estudio de la religión ibérica: La diosa de los lobos de la Umbria de

- Salchite, Moratalla (Murcia)». *XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza. 1983, p. 769-787.
- LILLO CARPIO, P. A. «Una pareja de lobos en la cerámica pintada ibérica». *Anales de Prehistoria y Arqueología*. 4. Universidad de Murcia. Murcia. 1988, p. 137-148.
- LILLO CARPIO, P. A. «Un vaso ibérico pintado de imitación clásica». *Anales de Prehistoria y Arqueología*. 5-6. Universidad de Murcia. Murcia. 1989-1990, p. 137-142.
- LÓPEZ MONDÉJAR, L.; RAMOS MARTÍNEZ, F. (e.p.): «Una aproximación a los espacios sagrados en el conjunto ibérico de Lorca (Murcia) entre los periodos ibérico y romano: problemas y perspectivas de trabajo». En: *El tiempo final de los santuarios ibéricos en los procesos de impacto y consolidación del mundo romano. Anejos de Archivo Español de Arqueología*. Madrid.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. «Aportación al estudio de Lorca durante los siglos III al I a. C.». En: *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*. Murcia. 2008, p. 529-544.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. «Evolución del poblamiento desde época ibérica hasta los inicios de la romanización en el casco urbano de Lorca». *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*. Murcia. 1999, p. 227-238.
- MOREL, J. P. *Céramique campanienne: Les formes*. París. 1981.
- MOREL, J. P. «La ceramique de vernis noir de Carthage-Byrsa: Nouvelles données et éléments de comparaison». *Actes. Colloque sur la ceramique antique*. Cartago, 1980 (1983). Dossier 1. CEDAC, p.43-76.
- MOREL, J. P. «La ceramique à vernis noir de Carthage, sa diffusion, son influence». *Cahiers des Etudes Anciennes XVIII. Carthage VIII*. Quebec. 1986, p. 25-68.
- NIVEAU DE VILLEDARAY, A. M. «La producción de cerámicas rojas de tradición griega en la zona de Cádiz. Las cerámicas de tipo "Kuass": Una nueva perspectiva». *M. M.* 41. Mainz. 2000, p. 178-196.
- NIVEAU DE VILLEDARAY, A. M. *Las cerámicas gaditanas «tipo Kuass»*. Bases para el análisis de la bahía de Cádiz en época púnica. Madrid. 2003.
- NIVEAU DE VILLEDARAY, A. M. «La cerámica tipo Kuass». En: BERNAL y RIBERA (eds.). Cádiz. 2008, p. 131-149.
- OLMOS ROMERA, R.; GRAU, I. «El Vas dels Guerrers de La Serreta». *Recerques del Museu d'Alcoy*. 14. Alcoy. 2005, p. 79-97.
- PAGE DEL POZO, V. *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. En: *Iberia Graeca*. Serie Arqueológica 1. CSIC. Madrid. 1984.
- PAGE DEL POZO, V.; GARCÍA CANO, J. M. «Sobre las imitaciones ibéricas». *Per speculum in aenigmate. Homenaje a Ricardo Olmos*. Anejos de *Erytheia*. Estudios y textos. 7. Madrid. 2014, p. 386-392.
- PONCE GARCÍA, J. «Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de calle Rubira, núm. 12 (Lorca, Murcia)». *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*. 6. Murcia. 1995, p. 328-362.
- QUESADA SANZ, F. *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica de «El Cabecico del Tesoro» (Murcia, España)*. : En: *BAR International series 502*. Oxford. 1989.
- QUESADA SANZ, F. «Riqueza y jerarquización social en las necrópolis ibéricas: los ajuares». *Homenaje a Jose María Blázquez Martínez I*. Madrid. 1994, p. 447-466.
- QUESADA SANZ, F. *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de la armas en la cultura ibérica (siglos VI-I a. C.)*. En: *Monographies Instrumentum 3*. Montagnac (II volúmenes). 1997.
- RAMÍREZ ÁGUILA, J. A.; GONZÁLEZ GUERAO, J. A. «Dos intervenciones en la "maqbara" de la calle Corredera de Lorca. Los solares número 46 y 47». *Alberca*. 3. Lorca. 2005, p. 107-124.
- RAMOS MARTÍNEZ, F.; GARCÍA RUIZ, M. «Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Rincón de Moncada, Lorca (Murcia)». *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia. 2004, p. 165-167.
- RHODE, E. *Psique. La idea del alma y la inmortalidad entre los griegos*. México. 1983.
- ROBINSON, D. M. *Excavations at Olynthus. XIII. Vases found in 1934 and 1938*. Baltimore. 1950.
- SORIA COMBADEIRA, L.; GARCÍA MARTÍNEZ, H. *Broches y placas de cinturón en la provincia de Albacete*. Albacete. 1996.
- SPARKES, B. B.; TALCOTT, L. *Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C*. The Athenian Agora XII. Princeton. 1970.

ABREVIATURAS

- D.: diámetro
 DB.: Diámetro del borde
 DM.: Dimensión máxima
 DP.: Diámetro del pie
 H.: Altura.
 HC.: Altura conservada
 HP.: Altura pie
 L.: Longitud
 LC.: Longitud conservada
 LIE: Longitud interior empuñadura
 r.: Radio